

Benito Yrady Arias

“Un país de muchas voces”



Foto: Angela Collins

Benito Yrady ha dedicado su vida a preservar y difundir las tradiciones de su país con tesón y rigor. Heredó de su madre, la cultora gastronómica Estilita Genoveva Arias (1926-2018), una profunda sensibilidad por el trabajo de los cultores populares. Siendo muy joven, en El Tigre, ciudad donde nació en 1951 y núcleo importante del desarrollo petrolero venezolano, presidió la Casa de la Cultura, sentando las bases de una dilatada trayectoria que lo ha consolidado como cuentista, novelista, cronista, periodista, investigador de la cultura popular, documentalista y mucho más.

En el ámbito institucional, Yrady ha desempeñado un papel fundamental. Se jubiló como funcionario de la Universidad de Oriente (UDO), donde fundó el Centro de Actividades Literarias José Antonio Ramos Sucre y la Unidad de Recopilación y Difusión de Folklore, promoviendo investigaciones culturales en todo

el Oriente y Guayana. También se destacó como Viceministro de Identidad y Diversidad Cultural, trabajó en la Biblioteca Nacional y en la Fundación Bigott, y desde 2005 preside la Fundación Centro de la Diversidad Cultural. Ha representado a Venezuela ante la Unesco en diversas convenciones y comisiones relacionadas con la preservación de la Diversidad Cultural, y se desempeñó como director general del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) y director de Cultura de la Gobernación del Estado Bolívar.

Su obra literaria abarca diversos géneros. En 1978 publicó su primer libro, *Zona de Tolerancia*, seguido de *Fabulaciones* en 1990 y *La Dama de Bellalasonce* en 1997, todas colecciones de relatos cortos, algunos de ellos galardonados. Además, ha escrito numerosas crónicas que pueden encontrarse en su espacio digital (<https://www.aporrea.org/autores/benito.irady>).

En 2024, la editorial Monte Ávila publicó *La caja de los truenos* e

Historia del señor Cody. El primero es un libro testimonial que recoge las vivencias de tres mujeres muy populares en Cariaco, estado Sucre, a través de sus propias voces. Con este libro, Yrady continúa la línea iniciada con *Un siglo con María Rodríguez* y *El libro de Cruz Quinal*, donde retrata la vida de destacados artistas de la música oriental venezolana. *Historia del señor Cody*, por su parte, marca su debut en la novela, género que el autor aborda tras una larga trayectoria.

En esta entrevista, conversaremos con Benito Yrady sobre estas dos últimas obras, sus fuentes de inspiración, sus proyectos actuales y su visión del futuro de la cultura venezolana.

Su trayectoria profesional ha estado marcada por una profunda dedicación a la cultura venezolana. Desde los inicios en su ciudad natal, en la Casa de la Cultura de El Tigre, hasta su actual rol internacional, ¿qué aprendizajes y satisfacciones le ha dejado este recorrido? ¿Cómo ha moldeado su identidad como profesional y como venezolano?

Valorarnos cada día más como una sociedad multiétnica y cultural. Ha sido esta premisa mi mayor aprendizaje. Reconocernos en esta sociedad sin discriminaciones de ninguna naturaleza por motivos de origen étnico o religioso entre muchos otros. Somos ese tipo de sociedad, de país de múltiples identidades.

He aprendido mucho respetando y reconociendo al otro. Se han mezclado en mí los procesos creativos y la construcción de proyectos culturales con el único propósito de engrandecer a la patria, y de manera particular a los patrimonios locales, a los colectivos humanos de extraordinaria riqueza entre tantos rincones geográficos que he podido recorrer por más de medio siglo.

Con la publicación de *Historia del señor Cody*, observamos un nuevo hito en su trayectoria literaria. ¿Cómo evalúas esta evolución de su escritura, desde los cuentos más breves hasta una obra novelística más extensa y compleja?

Fui acumulando testimonios de experiencias tras experiencias que me permitieron llegar a esa etapa. Era un compromiso abordar la novela y lo he intentado con años de aprendizaje. El joven que cultivó el cuento breve con tanta pasión ha podido comprender paulatinamente un camino más amplio. Todo eso pasó por un largo ejercicio, porque nunca he dejado de escribir. Salté del cuento corto a la crónica, y de la crónica al periodismo y a la novela. En eso ando ahora.

En tus obras, el tema del petróleo ha sido recurrente. ¿Cómo evoluciona su abordaje de esta temática en *La historia del señor Cody* en comparación con sus cuentos anteriores? ¿Es esta una evolución natural dada su trayectoria o responde a una búsqueda de nuevas perspectivas sobre la historia venezolana?

Cuento a un país, al país del petróleo que puede estar en cualquier sitio del continente, pero verdaderamente se trata de esta patria en la que he nacido. Hay mucha historia de las identidades regionales allí. Hay mucha historia universal también. Es un proyecto en construcción, es un gran desafío que espero concluir.

¿Por qué *Historia del señor Cody* asigna la responsabilidad narrativa al irlandés Lynch, un personaje secundario, cuando la trama gira principalmente en torno a Cody? A pesar de ser un personaje lateral, Lynch parece comentar y complementar la historia de Cody, incluso

narrándose a sí mismo. ¿Cuál es la razón de este recurso narrativo?

Como expliqué antes, es un proyecto en construcción. Resulta el libro primero esta historia de Cody narrada por supuesto en primera persona, y al que seguirán otros. Es la forma de mirar a un país desde afuera. No olvidemos que tanto empresas inglesas como norteamericanas compitieron por el tema petrolero en esta patria. El país fue arrendado. No es casual. En mi adolescencia conocí personajes similares, y viví situaciones que recreo nuevamente. La voz del que narra es la voz del que sueña con volver a su lugar de un origen distinto. Distinto en lo cultural y en su condición imperial. Están en contrapunteo ambos, Lynch y Cody, contándose a sí mismo los recuerdos de un pasado de matices diferentes, pero con similares ambiciones. El desenlace estará en otra de mis novelas después de completar un siglo que se fundamenta en un pasado histórico verdadero, y del cual surgió lo que surgió para llegar al desafío de hoy.

En su novela, se percibe una deuda con los autores que leyó. Esta influencia se manifiesta incluso en la incorporación de escritores que acompañan a los protagonistas en sus peripecias, como en el caso de Hemingway, quien dialoga, discute y comparte experiencias con los personajes principales. De igual manera, resulta irónico y quizás un homenaje, la presencia de James Joyce viajando como polizón con la complicidad de Lynch. ¿Considera que estos elementos son un reconocimiento a los escritores que lo formaron como lector?

En ese contrapunteo del que hablo están ambos, cada uno con su escritor preferido, el norteamericano Whitman y el irlandés Joyce. Ciertamente, allí aparecen muchos autores que leí. Además de Hemingway, Whitman y Joyce, con varios de sus personajes del Ulysses, me rodean también Julio Verne, Conan Doyle, Daniel Defoe, el autor de Robinson Crusoe, Johan Wolfgang von Goethe, Sir Walter Raleigh, Thomas Man, y más allá de distintos autores universales, muchos nuestros, como Tavera Acosta, Ernesto Sifontes, el propio Horacio Cabrera Sifontes, y su gran personaje real el Conde Cattaneo, el sacerdote Basilio Barral, y paro aquí la lista bajo el temor de omitir alguno. Ciertamente es un reconocimiento a ellos, y a muchos otros personajes que quizás el lector no descubra a primera vista, como el famoso caso de Jimmy Ángel, quien respondía al nombre de James Crawford, o el fantástico Buffalo Bill, solo por citar dos también de origen estadounidense.

La novela presenta una visión innovadora del indígena como protagonista en la historia del petróleo. ¿Cómo logró desarrollar una visión del indígena tan profunda y compleja, que ofrece una perspectiva alejada del tradicional estereotipo con que tradicionalmente se ha venido escribiendo la historia de nuestros aborígenes?

Sería largo de explicar, pero la mesa de Guanipa donde nació le perteneció a los auténticos Caribes, nuestros kariña que estaban en contacto con todo el Orinoco y sus afluentes. Es una historia hermosa la de este país con más de 30 pueblos indígenas distintos. Yo apenas tomo el ejemplo de tres, los propios kariña que he citado, los waraos y los pemones. De todos he aprendido al visitar sus territorios y no invento nada. En sucesivos relatos irán apareciendo más. No se puede hablar del país del petróleo sin nuestros pobladores indígenas, como tampoco se puede entender el petróleo con su ausencia, porque allí está el origen de todo, la ancestralidad.

¿Qué lo llevó a esperar tanto tiempo para publicar su primera novela, tras una exitosa trayectoria en el cuento corto? ¿Qué lo motivó a dar el salto a la novela en este momento? ¿Qué elementos internos o externos influyeron en esta decisión de escribir una tetralogía?

Yo venía escribiendo muchas crónicas a lo largo del tiempo. Anduve de mudanza en mudanza y a cada lugar me llevaba eso que yo llamo “Los papeles errantes”. Soñé siempre con forjar una obra extensa. Está dispersa ahora y voy reuniendo en pedazos lo que en un momento llamé también el país profundo. Quisiera que en cada libro aparezca la historia natural y verdadera de esta patria con todas sus regiones, y los hombres y mujeres que tanto me enseñaron.

¿Cuál es la visión general que desea transmitir a través de esta saga y cómo la Historia del señor Cody sienta las bases para las siguientes novelas?

En un momento pensé escribir a mi manera en un solo libro la historia del país que abarca un siglo. Eso significaría casi mil páginas. Todavía dudo que pueda concluirlo. Ya tengo listo el libro cuarto, y estoy trabajando en el segundo y el tercero. Se irán encadenando uno a otro a partir de la historia del señor Cody que me permitió incorporar sucesos desde finales del siglo XIX.

En la continuación de la tetralogía novelesca anunciada por usted, ¿qué nuevos elementos narrativos podrían enriquecer la trama? ¿El petróleo seguirá siendo el eje central o explorará otros temas de igual relevancia?

Sí. Seguiré hablando del país del petróleo. Como ya lo dije lo he pensado en cuatro libros y en cuatro grandes tiempos. Ya se conoce este primero que concluye en 1935, y seguirán otros hasta llegar al siglo XXI. Muchos personajes de proyección universal en un pasado, y en el presente el desafío ancestral de nuestros pueblos. Nos damos cuenta de que se repite nuevamente la historia si comparamos los sucesos de la guerra por la posesión del lago de asfalto de Guanoco, que es el lago de asfalto más grande del mundo, si comparamos eso con el momento actual de tantas amenazas, volvemos a lo mismo. Hay que escribirlo.

Además de la novela ya citada, este año se publicó La caja de los truenos. En esta obra, el imaginario narrativo se subordina al testimonio, permitiendo que las tres protagonistas narren sus propias vivencias de manera extensa. ¿Como asume la tensión entre la ficción novelesca y la veracidad testimonial en esta obra?

No es fácil para mí narrar en primera persona del femenino. La caja de los truenos siempre anduvo en esta cabeza por casi medio siglo, y entendí que no debía sacrificarse la voz de la mujer. Empecé a hacerlo como un ejercicio para crónicas, y resultó lo que resultó. Con muchos personajes que a lo largo de la vida he conocido me han pasado situaciones similares. Tengo en preparación varios libros sobre ellos. Pero en este caso de Berta Cova, Gullermina Ramírez y Bertha Vargas hay un condicionante especial entre ficción y realidad que yo ensayé con otro libro conocido como el Libro de Cruz Quinal, donde la realidad supera a la ficción. Es el país el que está aquí, un país de muchas voces.